

Viva Río: violencia y belleza

Roberto SEGRE

PROURB, Universidad Federal de Río de Janeiro (Brasil)

En esta segunda mitad del siglo, el Brasil contiene uno de los niveles más altos de población urbana de América Latina: de los 158 millones de habitantes (1990), el 75,5% radican en ciudades, entre las que destacan San Pablo (15.5 mill.), Río de Janeiro (9.8 mill.) y Belo Horizonte (3.4 mill.). Desde la fundación de Brasilia en 1960 –nueva capital del país–, hasta el presente, las políticas urbanas cambiaron radicalmente: se pasó de la escala abstracta y globalizadora a la dimensión comunitaria de la gestión municipal. Brasilia constituyó el epígono de los principios urbanísticos del CIAM y de las teorías lecorbusieranas, basadas en la proyectación

detallada de la forma total de la ciudad, que luego debía materializarse estrictamente de acuerdo con el plan original. Al quedar huérfana Río de su tradicional "capitalidad", el derechista gobernador del Estado Carlos Lacerda encargó a la firma Doxiadis Associates, el Plan Director de la ciudad (1964), cuya propuesta racional y tecnocrática, nunca tuvo aplicación alguna. Con la dictadura militar, iniciada en 1964, se prolongaron por más de veinte años los grandes proyectos de desarrollo regional y urbano que acompañaron el proceso de industrialización del país, sin por ello transformar ni corregir la dinámica interna de las ciudades: el crecimiento incontrolado,

el incremento de las áreas marginales, los desajustes sociales. Fueron modernizadas algunas de las infraestructuras básicas –sistemas viales, hidroeléctricos, telefónicos–, que facilitaron las interrelaciones a escala nacional.

A partir de los años setenta la ciudad de Curitiba, por iniciativa de un equipo de planificadores y arquitectos encabezados por el Alcalde Jaime Lerner, se convirtió en un modelo interno y externo, como ejemplo de la posible articulación entre plan general, desarrollo social y económico y definición objetiva de los espacios específicos de la ciudad. La importancia otorgada a la racionalidad de la estructura vial –centrada en la primacía del transporte colectivo para imponer una reducción de los vehículos individuales en la *city*–; la recuperación del contexto histórico y su peatonalización; la conformación de extensas áreas verdes de uso social –de allí su denominación de ciudad “ecológica”–; la previsión de las zonas industriales equipadas de infraestructuras; demostró la posibilidad de hacer funcionar una ciudad de 2 millones de habitantes, en una articulación equilibrada entre la escala regional, el poder municipal y la participación comunitaria. En otras ciudades del país, se llevaron a cabo importantes proyectos de rescate de los centros históricos y de sus monumentos, entre los que sobresalen San Luis, Salvador de Bahía, Recife y Porto Alegre.

Con el regreso a la democracia, a mediados de los ochenta, la fuerte centralización del régimen militar fué sustituida por las iniciativas regionales y de los municipios urbanos, en un esfuerzo por resolver las profundas contradicciones existentes sobre el territorio, reflejo directo del sistema social y económico imperante: en San Pablo, entre 1973 y 1987, la población de “favelados” superó el millón de habitantes, mientras otros dos millones se alojaron en loteamientos clandestinos. El advenimiento de un gobierno municipal progresista en dicha ciudad a partir de 1989, hizo posible llevar a cabo una política de habitación popular bajo la dirección de

Nabil Bonduki, que si bien, en el escaso tiempo de un mandato no pudo cambiar radicalmente la situación del hábitat de los estratos de bajos ingresos, demostró la posibilidad de intervenir, tanto en la periferia como en las áreas centrales deterioradas, con un alto nivel de diseño arquitectónico y una identificación con las iniciativas constructivas por parte de la comunidad.

En la actualidad, Rio de Janeiro es la ciudad que está iniciando un proceso significativo de transformaciones urbanas. La coincidencia de una particular belleza paisajística que la han hecho famosa en el mundo y una violencia cotidiana generada por la agudización de los conflictos sociales, ha desatado múltiples iniciativas que comprenden tanto la participación comunitaria en la lucha contra el crimen, la droga y la corrupción, como las iniciativas proyectuales del municipio, orientadas por los Secretarios de Urbanismo y Vivienda, arquitectos Luiz Paulo Conde y Sergio Magalhaes. Por una parte, se han distribuido por concurso a los profesionales locales, 19 sitios significativos de la ciudad para su remodelación, rediseño y refuncionalización, en términos de estructura vial, mobiliario urbano, espacios verdes, organización del comercio informal, ampliación de las áreas peatonales, etc. Por otra, también otros estudios profesionales han asumido la responsabilidad de introducir mejoras y reformas en 15 “favelas” del área central, para recualificar sus espacios interiores, ampliar las precarias infraestructuras existentes, crear nuevas funciones que permitan ampliar el restringido mercado laboral. Es un intento por recoser la extendida suburbia anónima a través de espacios sociales que asuman el papel de “condensadores sociales” de la vida comunitaria y lograr la progresiva articulación entre la ciudad “formal” e “informal”; política indispensable en las metrópolis del “Sur”, cuyo crecimiento está determinado en mucha mayor escala por la dilatación de los márgenes que por la lenta expansión de las estructuras centrales.